

# La cuestión del método en *Física I*, 1<sup>1</sup>

ALBERTO ROSS

## 1. Introducción

Las obras de Aristóteles dedicadas a la exposición de los resultados de su investigación acerca de la naturaleza admiten distintos acercamientos. Lo mismo permiten una mirada con fines historiográficos, que una aproximación con pretensiones sistemáticas. Cualquiera que sea el caso, la distancia temporal y cultural que media entre Aristóteles y nuestra época nos obliga a revisar cuidadosamente las nociones claves de su pensamiento con el fin de evitar, en la medida de lo posible, una lectura anacrónica de su proyecto.

El libro que ha llegado hasta nuestras manos con el nombre de la *Física* trata sobre distintas cuestiones que hoy reservaríamos primordialmente al campo de las ciencias positivas -el movimiento, el infinito, el tiempo, el lugar...-. Por tanto, la contextualización y la aclaración del sentido del proyecto aristotélico son cruciales para pronunciarnos sobre la viabilidad de sus tesis y para la aclaración del papel que juegan dentro de la misma filosofía del Estagirita.

En aras de esa contextualización, contamos con un texto que nos ofrece un acceso privilegiado a estos tópicos. *Fis. I 1* presenta un breve y conciso proemio del cual podemos extraer buena parte de la respuesta a esta indagación. En el *corpus*, es común que Aristóteles inicie sus obras con unas líneas

1 Agradezco la revisión del manuscrito final realizada por Sara García Peláez y Guillermo Ortíz. A Marcelo Boeri y Ricardo Salles, agradezco la revisión de las primeras versiones de este trabajo.

dedicadas a la cuestión del método de la ciencia en turno y con una exposición del itinerario a seguir en el resto de la obra. El análisis de *Fís.* II, 1 nos ofrece un recuento de las principales peculiaridades de la propuesta aristotélica en lo que se refiere al acceso de la realidad natural. No sólo en lo que se refiere a los ocho libros que han llegado a nosotros con el nombre de *Física*, sino también al resto de las obras dedicadas al estudio de una parte de la naturaleza.

En este orden de ideas, el presente trabajo tiene como propósito aclarar dos asuntos, ambos son relevantes para un acercamiento apropiado a la filosofía de la naturaleza aristotélica con cualquiera de las pretensiones ya citadas. En primer lugar, la definición del tipo de saber que se encuentra en el libro de la *Física*. Veremos que la investigación de Aristóteles sobre este ámbito de la realidad tiene fines única y estrictamente teóricos, lo cual tiene implicaciones importantes en el desarrollo de la obra. En segundo lugar, intentaré ofrecer algunas razones a favor de una de las interpretaciones de *Fís.* I 1 en el marco de una álgida discusión acerca de qué es lo que debemos aceptar como punto de partida en la investigación acerca de la naturaleza. La revisión cuidadosa de este punto no es un asunto menor, pues Aristóteles introduce una distinción y una oposición contra intuitiva entre lo que es evidente para nosotros y lo que es evidente en sí mismo, para establecer el punto. A partir de dicha división, Aristóteles propone un itinerario a seguir en la investigación acerca de la naturaleza. Si bien el análisis se centrará en *Fís.* I 1, también recurriré a algunos pasajes del *Organon* que sirven de apoyo a la interpretación propuesta en este artículo.

## 2. La *Física* como proyecto

Las primeras líneas de *Fís.* I 1 sugieren la naturaleza de la investigación emprendida. Ahí, encontramos el siguiente preámbulo: “Puesto que conocer científicamente y saber se da en todas las investigaciones, en las cuales hay o principios o causas o elementos, de los cuales procede el conocimiento (...), es evidente que en relación a *la ciencia de la naturaleza*, lo pri-

mero que hay que hacer es intentar *determinar* los principios”.<sup>2</sup> Si bien es cierto que el pasaje incluye algunos supuestos que se desarrollan con detalle en otras obras del Estagirita, también es verdad que nos permite delinear los primeros trazos del proyecto aristotélico. En aras de la claridad, podríamos reconstruir el texto de la siguiente forma:

- 1.- Conocer científicamente y saber es conocer los principios, causas y elementos de la realidad en cuestión.
- 2.- La física pretende conocer científicamente.
- 3.- Por tanto, la física debe conocer los principios, causas y elementos de la realidad en cuestión (de 1 y 2).

En la premisa (1), Aristóteles utiliza los términos *eidénai* y *epístasthai* en la medida que refieren a dos modos del conocer (*gnorízein*)<sup>3</sup>. Desde luego, hay formas de conocimiento que no involucran el conocimiento de causas o principios, pero en el pasaje Aristóteles se enfoca en una forma muy particular de acercamiento a la realidad<sup>4</sup>. En aras de acceder de esta forma a la realidad, si la física pretende ser ciencia, deberá determinar pues, los propios principios, causas y elementos de su objeto de estudio. En *Fís.* II 3, hace un señalamiento en la misma dirección, según el cual la ciencia de la naturaleza tiene como fin y meta exclusiva el conocer, el cual no se puede dar antes de conocer el por qué de cada cosa (*tò dià ti perì hékaston*)<sup>5</sup>. Si nos atenemos a la idea central del inicio de la *Física*, es fácil percatarse que la naturaleza de la empresa es eminentemente teórica.

---

2 ARISTÓTELES, *Física*, trad. por Guillermo de Echandía, Gredos, Madrid, 1995; 184a10-16.

3 Cf. Jorge MORÁN, “Evidencia de la naturaleza en Aristóteles” en: *Tópicos* 6 (1994); 72-73.

4 Cf. Marcelo BOERI, *Aristóteles. Física I-II*, Biblos, Buenos Aires, 1993; 125.

5 Cf. ARISTÓTELES, *Fís.* 194b19.

### 3. Principios, causas y elementos en el conocimiento científico

Acerca de las nociones claves introducidas en las primeras líneas de *Fís. I 1* (principio, causa y elemento), Aristóteles explica qué entiende por cada una de ellas en otros pasajes. El lugar principal para encontrar esa doctrina es *Met. V 1-3*. Ahí, el Estagirita define primero la noción de ‘principio’ como la más general de las tres nociones y lo hace en los siguientes términos: principio es “lo primero desde lo cual algo es, se hace o se conoce”.<sup>6</sup> Los ejemplos son heterogéneos: la naturaleza, el elemento, la inteligencia, el destino, la sustancia y la causa final. A partir de todos estos, algo es, se hace o se conoce<sup>7</sup>. De ahí, su carácter de principios.

A su vez, la exposición de qué es una ‘causa’ y su respectiva clasificación en *Met. V 2* corresponde casi por completo con la que podemos encontrar en *Fís. II 3*.<sup>8</sup> Es importante puntualizar a este respecto que si bien todas las maneras de decir “causa” corresponden con alguna de las maneras de decir “principio”, esto no sucede a la inversa<sup>9</sup>. Hay maneras de decir que algo es un principio, pero que no se pueden identificar con algún tipo de causa. Un ejemplo es lo que Aristóteles llama “el punto desde donde algo puede comenzar a moverse”, entendido como el principio de una longitud o de un camino.<sup>10</sup> Estos principios no son causas y, por tanto, se concluye que la noción de *arkhé* es más general que la de “*aitía*”.

Sobre la noción de “causa”, cabe decir algo más. En *Met. V* encontramos el cuestionamiento recurrente por el núcleo común de significado que comparten las distintas nociones ahí examinadas. Por lo general, cuando Aristóteles se refiere a nociones polisémicas, señala que siempre deben distinguirse dos

6 ARISTÓTELES, *Metafísica*, trad. por Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, 1990; 1013a17-19.

7 Cf. ARISTÓTELES, *Met.* 1013a20-21.

8 Cf. ARISTÓTELES, *Met.* 1013a24-1014a25.

9 Cf. ARISTÓTELES, *Met.* 1013a17.

10 Cf. ARISTÓTELES, *Met.* 1012b34-1013a1.

cosas: (i) cuál es el *lógos* de ‘X’ y (ii) qué cosas se dicen ‘X’<sup>11</sup>. La primera es la pregunta por la definición, mientras que la segunda interroga acerca de las instancias que pertenecerían a esa clase de realidades. La prescripción de *Met. X 1*, sin embargo, no es seguida por Aristóteles al pie de la letra cuando explica los sentidos de *aitía*.

En *Met. V 1-3*, Aristóteles distingue los sentidos en los que se puede decir que algo es un principio (*arkhé*) □ □ una causa (*aitía*) o un elemento (*stoikheíon*). El texto, sin embargo, sólo arroja la *reductio ad unum* del significado del primero y del tercero de los conceptos, mientras que el denominador común de lo que se dice *aitía* brilla por su ausencia<sup>12</sup>. Si queremos encontrar algo parecido a la determinación de un sentido focal de *aitía*, tendríamos que recurrir a otros textos.

Una posibilidad es recurrir a las primeras líneas de *Fís. II 3*. Ahí encontramos un señalamiento que apunta al hecho de que lo común a todos los sentidos de “causa” es que responden a la pregunta “¿por qué?”. Por tanto, a modo de definición tentativa, podríamos decir que una causa es un principio -pues toda causa es principio, pero no viceversa<sup>13</sup>-, el cual responde a la pregunta de por qué algo es el caso. Es decir, se trata de un principio explicativo<sup>14</sup>. De ser correcta esta definición, un camino razonable

11 ARISTÓTELES, *Met.* 1052b1-3: “Pero hay que tener en cuenta que no es lo mismo preguntar qué clase de cosas se dicen <uno> y qué es (*tí esti*) el ser de lo que es uno y cuál su *definición*”.

12 Acerca de la noción de *arkhé* dice: “lo común a todo tipo de principios es ser lo primero a partir de lo cual algo es, se hace o se conoce” (ARISTÓTELES, *Met.* 1013a17-19). A su vez, acerca de la noción de *stoikheíon* dice que lo común es ser: “lo primero que es inmanente (*enupárkhon*) en cada cosa” (ARISTÓTELES, *Met.* 1014b14-15). De las *aitiai*, en cambio, no encontramos algo parecido en *Met. V*.

13 Cf. ARISTÓTELES, *Met.* 1013a17.

14 Natali también ensaya una definición de “causa” basada en algunos pasajes de los *Analíticos Posteriores* (98b16-19) y las *Categorías* (14b11-13), según la cual dice que lo *aition* es una relación de dependencia en la cual aquello que es *aitía* precede a lo *aitiatón*, y no viceversa (Cf. Carlo NATALI, “La noción de causa final en Aristóteles”, en: *Anuario Filosófico*

hacia la comprensión de la noción aristotélica de causalidad en toda su extensión es examinar en qué sentido son explicativos los distintos principios que se agrupan bajo la denominación de *aitía*. Las exposiciones más completas de este tema están en *Fís. II* 3<sup>15</sup> y *Met. V* 2<sup>16</sup>. Si bien éstas no son las únicas<sup>17</sup>, se puede decir que sólo en ellas se encuentra una clasificación que toma como punto de partida dos criterios distintos: primero, según la especie (*eídos*) y, después, según el modo (*trópos*). En este trabajo no ahondaré en ellas, pero conviene apuntar el tema en aras del asunto que nos ocupa<sup>18</sup>.

Una vez dicho lo anterior, puede abordarse la relación entre las nociones de “causa” y “elemento”. Dicha relación es análoga a la de ‘principio’ y ‘causa’. Todos los elementos son causas, pero no todas las causas son elementos. Lo común a todo elemento es ser “lo primero, inmanente y específicamente indivisible en otra especie, de lo que algo está compuesto”<sup>19</sup>, es decir, “lo primero que está en cada una”.<sup>20</sup> Los ejemplos de Aristóteles son de diversa índole: las sílabas son elementos de las palabras, los elementos materiales (v.g. tierra, agua, aire y fuego) lo son de los cuerpos compuestos y las demostraciones primeras son elementos de las demostraciones.<sup>21</sup> Todos ellos son intrínsecos, a diferencia de las causas que, además de intrínsecas, pueden

---

32 (1999), 47). Simplicio, por su parte, decía que las causas son aquello por lo que “una entidad es lo que es o llega a ser lo que llega a ser y con lo que nosotros respondemos a la pregunta ¿por qué?”(SIMPLICIO, *In Aristotelis Physicorum Libros Comentaría*, Reimer, Berlin, 1882;. 31-33).

15 Cf. ARISTÓTELES, *Fís.* 194b24-195a3.

16 Cf. ARISTÓTELES, *Met.* 1013a24-1013b25.

17 Algunos recuentos más se pueden encontrar, por ejemplo, en: *An.Post.* 94a20ss; *Met.* 994a1-11, 996b6-8.

18 Acerca de la distinción de las especies y modos causales, así como del problema de traducción del término *aitía*, expreso mi opinión en: Alberto ROSS, *Dios, eternidad y movimiento en Aristóteles*, EUNSA, Pamplona, 2007; 61-81.

19 ARISTÓTELES, *Met.* 1014a26-27.

20 ARISTÓTELES, *Met.* 1014b14-15.

21 Cf. ARISTÓTELES, *Met.* 1014a27-35.

ser extrínsecas (como un motor o un fin).

En suma, el recuento que nos ofrece *Met.* V, 1-3 nos permite establecer que la noción de principio es más general que la de causa y, de alguna manera, la incluye. Ésta última, a su vez, es más general que la de elemento, pero también la contiene. Según el Estagirita, un conocimiento podría llamarse científico si parte de estas tres realidades (principios, causas y elementos). Dicho así, el imperativo es determinar cuáles son los principios y es menester incluir también las causas y elementos dada la relación que guardan entre sí estos conceptos.

La caracterización del saber en estos términos no es extraña a lo dicho en *Analíticos Posteriores* I 2, donde Aristóteles define el conocimiento científico. La definición que encontramos ahí es la siguiente: “creemos conocer algo científicamente, pero no del modo sofisticado, accidental, toda vez que conocemos la causa mediante la cual se da la cosa, que es la causa de aquella cosa y que no cabe que sea de otra manera”.<sup>22</sup> De acuerdo a esta definición, el conocimiento de la causa es la garantía de tener un conocimiento científico y, por tanto, necesario. Esta definición, o por lo menos la disertación, parece estar supuesta en esta parte de la *Física*. Charlton, en su comentario a estos pasajes, sostiene que el conocimiento sistemático debe ser restringido al conocimiento de las cosas que pueden ser probadas, como las proposiciones de la geometría.<sup>23</sup> No obstante lo anterior, deja abierta la posibilidad de que también pudiera ser el caso de que se usara para disciplinas que no hacen uso de pruebas en sentido estricto.<sup>24</sup> Éste sería el caso de la *Física*, cuya investigación no es, o por lo menos no está presentada, como la de la geometría, es decir, como un sistema axiomático.

22 ARISTÓTELES, *An. Post.* 71b10-11.

23 Cf. William CHARLTON, *Aristotle's Physics. Books I and II*, Oxford University Press, Oxford, 1970; 51. La referencia a partir de la cual concluiría esto es: *An. Post.* 90b9-10.

24 Cf. ARISTÓTELES, *RS* 172a28.

#### 4. El método de la ciencia de la naturaleza

El proemio de *Física* I 1, además de prescribir la determinación de los principios, indica cómo debe hacerse la investigación científica de la naturaleza, es decir, en qué consiste el itinerario de lo que Aristóteles llama “determinar” principios. Para ello, el filósofo griego propone una ruta que se mueve en la dialéctica entre lo evidente para nosotros y lo evidente por naturaleza. Lo presenta de la siguiente forma: “*El camino natural* es proceder a partir de lo que es más *cognoscible* y *evidente* para nosotros hacia lo que es más *evidente* y *cognoscible* por naturaleza y que, sin embargo, esas mismas cosas, no son para nosotros evidentes de una manera absoluta”<sup>25</sup>. Si bien es cierto que se trata una tesis contra intuitiva -pues solemos referir lo que es evidente precisamente a los sujetos y no a la naturaleza -, Aristóteles la suscribe y articula su proyecto de investigación desde ella.

Lo conveniente, por tanto, es ahondar en esa distinción. En el texto encontraremos una aclaración expresada de la siguiente forma: “Pues bien, lo que primeramente es manifiesto y *cognoscible* para nosotros son las cosas confusas; y posteriormente, a partir de éstas, se hacen evidentes para nosotros los elementos y los principios en que se dividen estas cosas. Por este motivo, es necesario proceder de las cosas universales a las particulares”<sup>26</sup>. Es evidente que entre cada paso de la argumentación hay premisas supuestas que es necesario explicitar. En el texto, Aristóteles señala que el orden natural del conocimiento va de lo más cognoscible y evidente para el hombre a lo más cognoscible y evidente por naturaleza. Según Aristóteles, lo primero son las cosas *sunkexuména*. Por lo tanto, debemos proceder en la investigación desde lo universal a lo particular. Una posible reconstrucción del texto podría ser la siguiente:

- 1.- El camino natural del conocimiento va de lo más cognoscible y evidente para nosotros a lo más evidente y cognoscible por na-

25 ARISTÓTELES, *Fis.* 184a16-18.

26 ARISTÓTELES, *Fis.* 184a21-24.

turalaleza.

2.- Debemos proceder de acuerdo al camino natural de conocimiento.

3.- *Por tanto, debemos proceder de lo más cognoscible y evidente para nosotros a lo más evidente y cognoscible por naturaleza* (de 4 y 5).

4.- Lo más cognoscible y evidente para nosotros son las cosas confusas.

5.- *Por tanto, debemos proceder a partir de las cosas confusas* (de 6 y 7).

6.- *Los universales son confusos.*

7.- Por lo tanto, debemos proceder en la investigación desde lo universal hacia lo particular (de 8 y 9).

A propósito de esta reconstrucción, podría formularse esta pregunta: ¿por qué lo más evidente son las cosas *sunkekuména*? o bien, ¿por qué hay que proceder a partir de lo *kathólou* y no de otra cosa? Esto, por ejemplo, parece contradecir lo que dice Aristóteles en *Analíticos Posteriores* I 2 y en *Tópicos* VI 4, donde se prescribe precisamente una ruta en sentido contrario: Aristóteles dice en esos pasajes de sus obras lógicas que lo singular es más evidente para nosotros que lo universal o *kathólou*.<sup>27</sup> La respuesta a estas preguntas exige, sin duda, la aclaración de la distinción que se introduce en el texto entre lo evidente para nosotros y lo evidente por sí. David Ross, por ejemplo, piensa que no hay tal contradicción, pues le parece claro que *kathólou* no está usado aquí en el significado aristotélico usual, es decir, como el universal considerado claramente en su verdadera naturaleza.<sup>28</sup> Ross afirma que es necesario

27 Cf. ARISTÓTELES, *An. Post.* 72a 1-5 y *Tóp.* 141b5-14.

28 Cf. David ROSS, *Aristotle's Physics*, Oxford University Press, Oxford, 1936; 457. Cf. también Robert. BOLTON, "Aristotle's Method in Natural Science" en Lindsay JUDSON, *Aristotle's Physics: a collection of essays*, Oxford University Press, Oxford, 1995; 4.

entender el término como el conocimiento de un objeto que es conocido por percepción con alguna característica general (v.gr. ser un animal), antes de ser conocida la característica específica.

En consonancia con esta acotación, una posible estrategia para aclarar el significado de estas ideas es recurrir al epílogo del proemio en donde Aristóteles parece dar una explicación de lo dicho. El texto dice: “*En efecto, el todo sensible es lo más evidente, y el universal es una cierta clase de todo, ya que contiene muchas partes en el universal*”.<sup>29</sup> La tesis que expone este texto es la siguiente: lo universal es más evidente que lo particular porque comprende muchas partes poco perceptibles en un todo que es más fácil de percibir. ¿En qué medida lo dicho en el texto es signo de que algo pertenece a las cosas *sunkexuména* □ y más evidentes? La clave de la respuesta se encuentra en las siguientes tesis: (1) el todo es más cognoscible por percepción, (2) el *kathólou* es una cierta totalidad, (3) éste abarca una multiplicidad de cosas como sus partes. Si (1) es verdad, entonces el todo es más cognoscible por la percepción que las partes. Primero captamos algo compuesto en su totalidad y después distinguimos cada una de sus partes. Ahora bien, si *kathólou* es un “todo”, como se afirma en (2), sucedería algo análogo. Si por ser un todo complejo tiene partes, tal y como se supone en (3), éstas no se nos presentan definidas en un primer momento. ¿Cuáles serían estas partes? En *Metafísica* VII, Aristóteles dice que *kathólou* es algo común (*koinón*), que por su naturaleza puede darse en varias instancias.<sup>30</sup> Un caso sería el concepto de ‘animal’, que de manera indistinta incluye al concepto de ‘caballo’ y de ‘hombre’, siendo algo uno que se da en muchos, los cuales podrían tomarse como sus partes. Así pues, como sucede con el todo sensible respecto de las suyas, así también el que aprehende el universal no aprehende las partes o las especies sino de manera confusa.

Las líneas subsiguientes a las citadas anteriormente, me

29 ARISTÓTELES, *Fis.* 184a24-26.

30 Cf. ARISTÓTELES, *Met.* 1038b 9-16.

parece, apoyan esta lectura. Aristóteles recurre al caso de los nombres y las definiciones que apoyarían la idea de que  $\square$  *sunxuména*  $\square$  es lo más evidente para nosotros: “Es lo que ocurre, de alguna manera, con las palabras si las comparamos con su definición pues significan un todo de manera indistinta, como se ve, por ejemplo, en la palabra círculo, pues su definición divide a los *particulares*”.<sup>31</sup> La instancia mostrada por Aristóteles apela a que los nombres indican la especie de un todo sin distinción de partes, lo cual es más evidente para nosotros que el todo expresado con sus partes en la definición. Ahí se distingue el género y la diferencia. Aristóteles pone el ejemplo de la definición de ‘círculo’, en cuya definición se procede dividiendo, como en cualquier definición. Los nombres, en cambio, sólo indican una totalidad de modo indiferenciado<sup>32</sup>.

Un signo más de que lo confuso o indiferenciado es lo más evidente para nosotros sería el caso de los niños y la formación del lenguaje. A continuación un ejemplo: “De la misma manera los niños, en primer lugar llaman padre a todos los hombres y madre a las mujeres; y posteriormente distinguen cada uno de ellos”.<sup>33</sup> El Estagirita piensa que el caso de los niños es útil para conocer lo que es más evidente. Este signo en particular supone el hecho experimentable de que los niños utilizan frecuentemente palabras que contienen conceptos distintos. De aquí que un niño llame ‘papá’ a todos los hombres y ‘mamá’ a todas las mujeres. Al pasar del tiempo, señala Aristóteles, el niño reconoce la diferencia que hay entre ellos.

Existe un punto de partida para lo común que tienen estos tres ejemplos: el todo sensible, el nombre y la semejanza entre la madre y el resto de las mujeres. Se trata en los tres casos de un *hólou kathólou* que pertenece a las cosas *sunxuména*  $\square$  y contiene partes  $\square$  que no están diferenciadas. Hay también un punto de llegada: la distinción de las partes que componen al todo, la definición del nombre -en este caso la del círculo- y la

31 ARISTÓTELES, *Fis.* 184a26-184b2.

32 Cf. BOERI, *Aristóteles. Física I-II*,... 128.

33 ARISTÓTELES, *Fis.* 184b2-4.

distinción de los padres del resto de las mujeres y los hombres. Lo confuso por naturaleza en los tres casos -es decir, lo que contiene las partes de modo indistinto-, es lo más evidente para nosotros. El término *kathólou*, tomado en el segundo sentido de *Metafísica* VII, al referirse a un todo que contiene partes indiferenciadas, sería un caso estas realidades confusas o *sunkexuména*.

Si miramos, a su vez, los términos *ad quem* de cada ejemplo, encontraremos que tienen algo en común. En todos los casos se trata de conocimientos más claros, esto es, de lo que se compone alguna totalidad, de lo que hace al círculo ser tal, o bien de la diferencia entre quienes son los padres y quienes no. En cada caso aparecen involucrados principios, causas y elementos. Lo anterior apoya la tesis de que lo más evidente para nosotros es lo confuso, por tanto, lo universal respecto a lo particular. En este caso 'particular' no se refiere a los singulares aprehendidos por la percepción, sino a las partes de lo universal, es decir, las especies.

Este proemio pues, nos ofrece un primer acercamiento al proyecto aristotélico de estudio de la naturaleza. El Estagirita está en busca de principios. El discurso aristotélico comienza recordando que la ciencia se consigue al conocer los principios, las causas y los elementos y que el estudio de la naturaleza pretende denominarse científico. La naturaleza del proyecto es eminentemente teórica. ¿Cómo avanzar en la investigación? De acuerdo con los textos citados es necesario recurrir al camino natural del conocimiento: partir de lo más evidente para nosotros -lo confuso- hacia lo más evidente y cognoscible por naturaleza. La investigación de los principios debe ir de lo más confuso a lo más claro, de lo más común a lo más específico. La razón de esto, dice Santo Tomás, es que nosotros entendemos procediendo de la potencia al acto y de ahí que las sustancias materiales sean más evidentes para nosotros que las separas<sup>34</sup>.

34 Cf. Sto. Tomás de AQUINO, *In octo libros Physicorum Aristotelis expositio*. Edición y estudio de P.M. Maggiólo, Marietti, Turín-Roma, 1965; I.I, l. 1, n.2.

En este contexto argumentativo se ubica el proyecto aristotélico de investigación acerca de la naturaleza. En el resto de *Física I*, Aristóteles determinará los principios del cambio en general, sus condiciones de posibilidad. No las de un tipo particular -locativo, cualitativo, cuantitativo...-, sino las del movimiento o cambio en general. Las conclusiones de este proemio, por tanto, no se refieren únicamente a la *Física*, entendida como los ocho libros que componen las lecciones que llevan ese nombre, sino también a otras investigaciones del mundo natural menos generales (*Del cielo*, *De la generación y corrupción*, *Meteorológicos*, etc.). En todos ellos, se procederá con un orden análogo: de lo más evidente para nosotros a lo más evidente en sí mismo y de lo más general a lo más particular.

La naturaleza de la empresa, eminentemente teórica, y el derrotero de la investigación -de lo evidente para nosotros a lo evidente por sí mismo-, dan un contexto muy particular a las conclusiones que encontramos a lo largo de los ocho libros de la *Física* y del resto de las obras dedicadas al estudio de la *phúsis*. La aproximación de Aristóteles a las realidades que tiene el principio de movimiento en sí mismo llega hasta el punto de ofrecernos un estudio de la vida hasta los detalles más elementales que la ciencia de su tiempo le permitía. Al acercarnos a esos libros del *corpus* conviene tener presente este proemio para una comprensión sintética de la obra y para articular los análisis de detalle con una perspectiva más amplia que tiene su punto de partida precisamente en el estudio del movimiento en general.

### **Bibliografía**

- Santo Tomás de AQUINO, *In octo libros Physicorum Aristotelis expositio*, edición y estudio de P.M. Maggiólo, Marietti, Turín-Roma, 1965.
- ARISTÓTELES, *Física*, trad. por Guillermo de Echandía, Gredos, Madrid.
- \_\_\_\_\_, *Metafísica*, trad. por Valentín García Yebra, Gredos, Madrid,

- 1990.
- \_\_\_\_\_, *Tratados de Lógica* (vol. I y II), trad. por Miguel Candel, Gredos, Madrid, 1998.
- Marcelo BOERI: *Aristóteles. Física I-II*, Biblos, Buenos Aires, 1993.
- Robert BOLTON, “Aristotle’s Method in Natural Science” en Judson (ed.) (1995); 1-29.
- William CHARLTON, *Aristotle’s Physics. Books I and II*, Oxford University Press, Oxford, 1970.
- Lindsay JUDSON (ed), *Aristotle’s Physics: a collection of essays*, Oxford University Press, Oxford, 1995.
- Jorge MORÁN, “Evidencia de la naturaleza en Aristóteles” en: *Tópicos* 6 (1994); 71-87.
- Carlo NATALI, “La noción de causa final en Aristóteles”, en: *Anuario Filosófico* 32 (1999), 39-57.
- Alberto ROSS, *Dios, eternidad y movimiento en Aristóteles*, EUNSA, Pamplona, 2007.
- David ROSS, *Aristotle’s Physics*, Oxford University Press, Oxford, 1936.
- SIMPLICIO, *In Aristotelis Physicorum Libros Comentaría* (2 vols.), Reimer, Berlin, 1882.
- 

Alberto Ross  
Universidad Panamericana  
jaross@up.edu.mx